

OPCIONES

Mayo - Agosto 1985 Nº 6

MARXISMO Y DEMOCRACIA

6

Ignacio Walker

El Joven Marx y la Democracia.

30

Frank Cunningham

Marxismo y Reduccionismo de Clase.

57

Norbert Lechner

De la Revolución a la Democracia. El Debate Intelectual en América del Sur.

73

Claude Lefort

El Problema de la Democracia.

87

Carlos Ruiz

Tres Críticas a la Teoría Elitista de la Democracia (C. B. Macpherson, Peter Bachrach, Carole Pateman).

ARTICULOS

106

Sofía Correa

Algunos Antecedentes Históricos del Proyecto Neoliberal en Chile (1955-1958).

147

Cristián Gazmuri

Las Tesis Historiográficas de Don Gonzalo Vial.

Sofía Correa*

INTRODUCCION

Tal vez una de las características más distintivas del régimen militar que gobierna Chile desde 1973 ha sido una curiosa interdependencia entre el autoritarismo político fuertemente represivo, y un proyecto de profundas transformaciones de la economía y la sociedad de corte liberal, o más bien neo-liberal (llamado también neoconservador en el ámbito cultural anglosajón). El proyecto neoliberal se encarnó en un primer período del régimen militar (1) en un grupo cohesionado de economistas monetaristas, quienes desde cargos claves del gobierno fueron impulsando un conjunto de medidas encaminadas a detener la inflación galopante. Este grupo de economistas, conocidos como Chicago Boys por ser todos ellos post graduados en la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago (y la mayoría de ellos graduados en la Escuela de Economía de la Universidad Católica de Chile), fueron ampliando su esfera de influencia de modo que ya a mediados de 1975 formaban el equipo económico del gobierno. En cuanto tal, impulsaron una serie de transformaciones económicas cuyo alcance era mucho mayor que un mero programa antiinflacionario.

Las políticas de los "Chicago Boys" apuntaban a una radical transformación de la estructura económica chilena sus-

tentada— desde la década de 1930— en el desarrollo de la industria sustitutiva de las importaciones.

Desde la década del 30, el Estado tenía una presencia fundamental tanto en el proceso económico —protegiendo la industrialización— como en los permanentes intentos de redistribución de los frutos del desarrollo. El equipo económico se propuso dismantelar dicho "Estado benefactor" de amplias atribuciones en el proceso productivo, para lograr que imperasen "las leyes del mercado" tanto en las relaciones económicas como en las relaciones sociales.

El proyecto de los "Chicago Boys" no se detuvo en la fase económica. En realidad articularon un discurso comprensivo del todo social: el discurso neoliberal (2). El concepto central del discurso neoliberal es la "sociedad libre", es decir aquella en la cual imperan las leyes del mercado en todos los ámbitos de la vida social, de modo tal que cada individuo sea "libre para elegir" entre diversas alternativas que le ofrece el mercado. La libertad, la igualdad, la democracia, son reformuladas según el paradigma de la sociedad libre. Libertad es ausencia de coacción; la igualdad ha de ser únicamente de oportunidades; la democracia, un medio para que imperen libremente las leyes de mercado. Así se explica la famosa frase de Hayek según la cual puede haber una democracia totalitaria si el Estado interfiere con el mercado y puede haber una sociedad libre con autoritarismo político si el Estado deja funcionar libremente el mercado. De hecho, en Chile al menos, la implantación del paradigma neoliberal —la sociedad libre en la cual impera el mercado en todas las relaciones sociales y económicas— requería del autoritarismo político. Hacia fines de 1978 (3), el discurso neoliberal había concitado significativas adhesiones y pasaba a ser el discurso oficial del régimen. Por otra parte, se comenzaba a implementar las llamadas Modernizaciones como la forma de ir creando la "sociedad libre". Era a través de las Modernizaciones (Plan Laboral, Reforma Educacional, Reforma Previsional, Reforma de la Salud, principalmente) que se pretendía consolidar el imperio de las leyes del mercado en una amplia gama de relaciones sociales. Por eso, las Modernizaciones apuntaban por una parte a reducir el aparato del Estado, privatizando sus funciones sociales; y por otra, a atomizar la sociedad civil para que no hubiera grupos que distorsionaran el libre juego del mercado.

* Este artículo ha sido posible gracias al apoyo del CERC.

(1) Cfr.: Pilar Vergara: *Auge y caída del neoliberalismo en Chile. Un estudio sobre la evolución ideológica del régimen militar*. Documento FLACSO N° 216, Santiago, agosto 1984).

(2) Cfr: Roberto Zahler "El Neoliberalismo en una versión autoritaria" y Edgardo Boeninger "Bases ideológicas del neoliberalismo" en *Del Liberalismo al Capitalismo Autoritario*. (ILADES, Santiago 1983). pp. 10 a 16. También, Sofía Correa y Sol Serrano: *Condiciones externas para la democracia en la derecha política*. (Material para discusión N° 11, CED, Julio 1984).

(3) Cfr. Pilar Vergara Op. Cit.

Desde fines de 1978 hasta la crisis económica de 1981 las políticas neoliberales reinaron sin contrapeso.

El proceso vivido en Chile no fue un fenómeno meramente local. El proyecto neoliberal —con diferentes matices e intensidades— se intentó aplicar en varios países latinoamericanos, especialmente en el Cono Sur y Brasil. En este fenómeno jugó un papel importante una constelación de instituciones económicas y académicas internacionales: universidades norteamericanas, transnacionales, el Fondo Monetario Internacional, el Gobierno de los Estados Unidos. Todas ellas fueron contribuyendo a la creación de grupos altamente internacionalizados tanto en el sector público como en el sector privado de los países latinoamericanos. Los proyectos neoliberales apuntarían, pues, a una inserción más profunda de América Latina en el sistema capitalista internacional, a través de la apertura total de sus economías (4).

Reconociendo la importancia que ha tenido en Chile la implantación del proyecto neoliberal, nuestro interés se centró en el grupo coherente impulsor de dichas transformaciones, los “Chicago Boys”. Quisimos investigar el proceso mediante el cual se constituyó como grupo, desde sus orígenes mismos radicados en el convenio cultural que vinculó a la Escuela de Economía de la Universidad católica de Chile con su congénere de Chicago.

De inmediato nos llamó la atención el momento económico y político que vivía el país cuando se gestionó y firmó el convenio con la Universidad de Chicago.

Desde mediados de la década del 50, en América Latina (5) comenzaron a hacerse evidentes las fallas estructurales del modelo económico surgido luego de la crisis del 30. Su fragilidad se expresó en sucesivas crisis de la balanza de pagos, déficit de divisas, déficit de la producción agrícola, migraciones a las ciudades donde el equipamiento —especialmente de viviendas— se hacía insuficiente. La crisis se expresó en inflación y agravamiento de las tensiones sociales. En Chile, los primeros signos del estancamiento económico se manifestaron hacia 1953: la inflación comenzó a desbordar sus marcos históricos; a ella se agregó la presión laboral en los años 54 y 55. Entonces el Presidente Ibáñez optó por implantar un programa estabilizador de corte ortodoxo. Con ese fin, el gobierno contrató a una firma de técnicos norteamericanos, la Misión Klein Saks, para que recomendara un programa econó-

mico que permitiera detener la inflación. El programa de la Misión Klein Saks fue más que un recetario de medidas anti-inflacionistas; por el contrario, llegó a ser un programa global de reorganización de la economía chilena, que contó para su implementación con el apoyo de la derecha por un breve tiempo (6). Lo fundamental de este programa de reorganización económica es su propósito de estabilizar la moneda a la vez que liberalizar la economía y reducir el déficit fiscal. A juicio de Moulián, la experiencia en torno a la Misión Klein-Saks constituye el único intento serio por parte de la derecha para proveer un programa de reorganización económica durante el período de “democracia restringida” iniciado en 1947 con la aprobación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. El elemento impulsor de este proyecto sería la percepción de la crisis económica como una de carácter estructural.

Pensamos que si la Misión Klein Saks constituyó el eje en torno al cual se articuló un proyecto de reorganización de la economía chilena según criterios liberales ortodoxos, entonces éste podría ser considerado como un intento fallido de implantar un proyecto de carácter semejante al del proyecto neoliberal de la década del 70. De modo que podría sostenerse que el proyecto neoliberal de los años 70 tendría raíces de antigua data en un sector importante de la derecha chilena que planteó, desde la década del 50 al menos, un proyecto de transformaciones globales de la organización económica y social del país. Así, la Misión Klein Saks y el proyecto reorganizador articulado en torno a ella, podrían constituir piezas importantes en la historia del neoliberalismo criollo.

En este artículo nos proponemos presentar algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal implantado en Chile con el régimen militar. Estos antecedentes históricos se investigaron, por una parte, en torno a la formación del equipo impulsor de las políticas neoliberales —los “Chicago Boys”— poniendo especial énfasis en el convenio de la Universidad Católica de Chile con la Universidad de Chicago. Por otra parte, por las razones ya expuestas, se investigó en torno al proyecto de reorganización económica que tuvo como eje a la Misión Klein Saks. La investigación del proyecto reorganizador formulado en la década del 50, tuvo como fuente principal los editoriales de El Mercurio entre 1955 y 1958. El hecho de que la Misión Klein Saks fuese contratada por el gobierno chileno en gran parte debido a las influen-

(4) Alberto van Klaverer: *Factores externos y regímenes democráticos en América Latina*. (Documento ICHEH. Santiago, sin fecha) pp. 22-23.

(5) Cfr. Tulio Halperin D.: *Historia de América Latina*. (Alianza Editorial, Madrid 1972), Cap. 6.

(6) Cfr. Tomás Moulián: “Desarrollo Político y Estado de Compromiso. Desajustes y Crisis Estatal en Chile”, en Tomás Moulián, *Democracia y Socialismo en Chile*, (FLACSO, Santiago, 1983) pp. 109-118.

cias y presiones de El Mercurio (7) nos permitía suponer que El Mercurio podría expresar a aquel sector de la derecha que se jugó por un proyecto reorganizador. Por otra parte, los economistas neoliberales estuvieron vinculados a El Mercurio desde antes de 1973 (8), y este órgano ha sido el gran defensor y propulsor de las tesis neoliberales durante el régimen militar.

I. LA CONSTITUCION DE UN EQUIPO IMPULSOR DEL NEOLIBERALISMO EN CHILE: LOS CHICAGO BOYS”

Como señaláramos en las páginas anteriores, el proyecto neoliberal que se impuso en Chile con el régimen militar tuvo como principal propulsor a un equipo de economistas monetaristas. Dicho equipo recibió el nombre popular de “Chicago Boys” pues estaba constituido por egresados de programas de post grado de la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago. Esta masiva influencia de estudiantes chilenos a Chicago se debió a un convenio de intercambio entre la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago, financiado por el Gobierno de los Estados Unidos. Nos referiremos detalladamente a dicho convenio, pero antes nos detendremos brevemente en las características que asumía en la década del 50 el intercambio cultural con los Estados Unidos.

(8) A raíz de la Reforma Universitaria, en 1968, los economistas formados en Chicago, dejaron la Universidad Católica. Crearon CESEC, Centro de Estudios Socioeconómicos, que se financió, en parte al menos, con asesorías a empresas, especialmente a aquellas vinculadas al grupo Edwards. La vinculación con el grupo Edwards se extendió también a El Mercurio. El director de CESEC, Emilio Sanfuentes, pasó a ser editorialista económico del diario (información de Revista Hoy, Nº 374, septiembre 1984). Con CESEC se produjo también la vinculación con la política, pues se les encargó que trabajaran en el programa económico de la candidatura de Jorge Alessandri, en 1969. A raíz del triunfo de la Unidad Popular, el equipo se amplió con otros economistas de derecha, e incorporó a post graduados de Chicago que entonces militaban en la Democracia Cristiana (ver Revista Hoy Nº 374, septiembre 1984). El propósito que los unía era el de preparar un plan económico de gobierno. A través de El Mercurio habrían establecido contacto con la Marina, especialmente por medio de Hernán Cubillos que era teniente retirado de la Armada y en ese entonces presidente de El Mercurio S.A.P., y de Roberto Kelly que era Capitán en retiro de la Armada y administraba negocios del grupo Edwards (Información al respecto se encuentra en Revista Hoy Nº 374, de septiembre de 1984. Algo menciona también la revista Qué Pasa Nº 584, de octubre de 1981. La información fue ratificada y ampliada en entrevistas a participantes del proceso. Una versión ligeramente distinta se encuentra en Pilar Vergara, *Auge y Caída del Neoliberalismo en Chile* op. cit. Allí se señala que fue a petición de algunos dirigentes de la Marina y del empresariado que estos economistas prepararon dicho programa económico de gobierno. Su información la sustenta en dos entrevistas a Jorge Fontaine, presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio: una aparecida en El Mercurio, el 20 de septiembre de 1973; la otra en Qué Pasa, el 9 de diciembre de 1976).

(7) Dicha información es dada por Albert O. Hirschman, *Journeys Towards Progress. Studies of Economic Policy Making in Latin America*, (The Twentieth Century Fund. New York 1963) pp. 202 y siguientes. Este punto se retoma en la 2a. parte de nuestro trabajo.

1. El intercambio cultural con los Estados Unidos:

Desde fines de la década de 1930 la política de Estados Unidos hacia América Latina fue la del “Buen Vecino”. Dentro de esta nueva política internacional adquirió especial importancia la cooperación técnica con los países latinoamericanos. La Cooperación Técnica como instrumento de la política internacional de los Estados Unidos adquirió aún mayor importancia en el período de post-guerra. Su objetivo fundamental era el robustecimiento de los aliados norteamericanos, como una forma de precaverse ante la eventualidad de una nueva conflagración mundial. De paso, Estados Unidos además procuraba ampliar sus mercados. Robustecer a los aliados significaba elevar su nivel de vida, y por tanto, comprometerse con su desarrollo económico. En 1949, el Presidente Truman anunciaba la política exterior que seguiría su gobierno. El cuarto punto de su programa se refería a la Cooperación Técnica. Por eso, los programas de este tipo adquirieron en el lenguaje coloquial el nombre de Punto Cuarto. Los programas de Cooperación Técnica para América Latina eran canalizados por el Instituto de Asuntos Interamericanos, dependiente del Departamento de Estado. Los esfuerzos del “Punto Cuarto” se centraban en el intercambio de conocimientos científicos y técnicos, es decir Estados Unidos se hacía cargo de la preparación de los especialistas de los países en desarrollo.

En Chile, la Cooperación Técnica se inició en 1943, luego de la Conferencia de Cancilleres Americanos que se había realizado en Río de Janeiro el año anterior. Entonces los programas se centraron en el área de salud. Posteriormente, con el Punto Cuarto se intensificaron los programas y se abarcaron numerosas áreas entre ellas, agricultura, industria, administración pública, salud, vivienda, e investigación científica y tecnológica.

Uno de los aspectos importantes de la política de cooperación era el intercambio cultural. Las universidades norteamericanas también tenían un papel que jugar en el fortalecimiento del “mundo libre”.

En consecuencia, se produjo en la década del 50 un estrechamiento de las relaciones académicas entre las universidades chilenas y las universidades norteamericanas. Las organizaciones de gobierno y las fundaciones privadas tuvieron un papel relevante en el proceso de modernización de las universidades chilenas. Así por ejemplo, en 1955 se ponía en ejecución el Programa Fullbright para Chile, mediante el cual se becaba a profesores norteamericanos en Chile y a alumnos chilenos en Estados Unidos. El programa se financiaba en parte con los pagos chilenos por productos agrícolas norteamericanos, los cuales se hacían en pesos. Era el primer pro-

grama de este tipo en América Latina.

En este proceso de estrechamiento de relaciones culturales al parecer tuvieron especial importancia las escuelas de economía. Para enfatizar la necesidad de organizar escuelas de administradores de empresas, El Mercurio informaba que la Universidad de Harvard estaba involucrada en un proceso de creación de escuelas de administradores de negocios de Turquía e Italia, con apoyo financiero de la Fundación Ford. El Mercurio terminaba señalando que no bastaba tener “visión de los negocios” y “espíritu comercial”, era necesario que quienes administraran las empresas tuvieran conocimientos técnicos adecuados (9). En 1953, un convenio entre la Fundación Adolfo Ibáñez y la Universidad Católica de Valparaíso permitió crear la Escuela de Negocios de Valparaíso que tenía por objetivo preparar adecuadamente a los “hombres de negocios”.

Con una intencionalidad diferente se inició en 1955, la modernización de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile. Entonces se reorganizó el Instituto de Economía, se le otorgaron mayores recursos y se trajo para que asumiera como director del mismo, al profesor norteamericano, Joseph Grumwald. La tarea del Instituto se centró en la investigación. Los trabajos de investigación debían servir para que los poderes públicos formularan políticas económicas adecuadas. Su primera publicación fue un estudio sobre el desarrollo económico de Chile entre 1940 y 1956; le siguieron otros trabajos sobre la inflación, la población activa del Gran Santiago, el futuro de la economía chilena en el próximo decenio, etc. En junio de 1957 la Fundación Rockefeller respaldaba el esfuerzo realizado, con un aporte de 171.400 dólares para ser gastados a lo largo de tres años. De ellos, 105.000 dólares financiaban proyectos de investigación en las áreas de historia económica, seguridad social, agricultura, industria, minería, y mano de obra en el Gran Santiago. El objetivo de estas investigaciones era el de recoger la información necesaria para realizar un diagnóstico de los problemas económicos chilenos, con vistas a su solución. Los otros 66.400 dólares se otorgaban como apoyo a la enseñanza y para becar alumnos latinoamericanos que vinieran a estudiar a la Escuela de Estudios Económicos Latinoamericanos para Graduados dependientes de la Facultad. Esta fue inaugurada en abril de 1958 y su propósito era reforzar la formación de economistas latinoamericanos y de expertos en organización y administración de empresas.

(9) El Mercurio, 8 - II - 55.

En un contexto cultural como el descrito se sitúa el convenio de la Universidad Católica de Chile con la Universidad de Chicago, el que fue financiado por medio del “Punto Cuarto”.

2. El Convenio de la Universidad Católica de Chile con la Universidad de Chicago.

La iniciativa de la Universidad Católica que culminó en el convenio con la Universidad de Chicago, remonta sus orígenes a fines de 1953.

Entre el 23 de noviembre y el 4 de diciembre de ese año debía sesionar en Santiago la Primera Asamblea General de la Unión de Universidades Latinoamericanas. Simultáneamente y como parte de la Asamblea se reuniría una Conferencia de Facultades de Ciencias Económicas Latinoamericanas. La delegación de la Universidad de Chile llevaba a dicha Conferencia la proposición de crear escuelas pilotos, en las cuales se titularían los doctores y profesores universitarios para toda América Latina. Para la disciplina económica la Escuela Piloto sería la de la Universidad de Chile. Las autoridades de la Universidad Católica percibieron esta iniciativa como un peligro muy serio. A juicio del rector, la Escuela Piloto de Economía con sede en la Universidad de Chile estaba ya funcionando de hecho, por encargo del Consejo Ejecutivo de la Unión de Universidades Latinoamericanas; y por tanto, “la importancia que puede alcanzar en el plano internacional —aseguraba— afectará seguramente a la situación de nuestra Facultad de Economía, *prestándose los peligros ideológicos que señala la Santa Sede*” (10)

El rector de la Universidad Católica se entrevistó con el Secretario General de la Unión de Universidades Latinoamericanas para hacerle ver “las reservas que a la Universidad Católica le merecen muchas de las iniciativas de esta Organización *y muy especialmente la Escuela Piloto de Economía*, que sin duda viene a perjudicar nuestra autonomía, a la que no podemos renunciar en forma alguna *y muy principalmente en las Ciencias Económicas y Sociales*” (11). La Universidad Católica temía que la Unión de Universidades Latinoamericanas pudiera convertirse “en una entidad rectora y

supranacional manejada desde el extranjero *y por personas de ideología avanzada e irreligiosa*” (12).

Las universidades católicas norteamericanas se reunieron en Septiembre en Chile para adoptar una estrategia común ante la próxima Asamblea General de Universidades Latinoamericanas. Decidieron concurrir al Congreso, con el propósito de modificar las bases de la Unión de Universidades Latinoamericanas. Esta debía ser tan solo un organismo de intercambio, pero bajo ninguna circunstancia debía tener atribuciones directivas. La Unión de Universidades Latinoamericanas no podía hacer perder autonomía a sus afiliadas. La delegación de la Universidad Católica tenía también la misión de evitar la aprobación de la iniciativa de la Escuela Piloto. Debía, en cambio, proponer a la asamblea que la calidad de Escuela Latinoamericana fuese sólo un reconocimiento de su buen nivel académico, reconocimiento que en ningún caso podía limitar la autonomía de las otras universidades para organizar sus estudios y otorgar títulos, ni tampoco podía significar una valoración superior de los títulos y grados otorgados por la Escuela Piloto. La delegación de la Universidad Católica tuvo éxito, porque las otras universidades, incluyendo a los delegados de las otras escuelas de la Universidad de Chile, también temían perder autonomía.

Sería a raíz de este episodio, que el rector de la Universidad Católica decidió modernizar los estudios de economía (13). Para esos efectos, el decano de la Facultad de Economía se puso en contacto con el representante en Chile del Instituto de Asuntos Interamericanos (14), Albion Patterson. Este propuso concertar un acuerdo entre la Universidad Católica y alguna universidad norteamericana que fuera patrocinado por el Instituto de Asuntos Interamericanos. Por medio de este acuerdo, la universidad norteamericana realizaría en Chile un proyecto piloto de modernización universitaria de acuerdo a las pautas norteamericanas, con profesores de jornada completa, investigaciones, bibliotecas, curriculum flexible, etc. Además, Patterson propuso que el acuerdo se realizara con la Universidad de Chicago, con la que él tenía vinculaciones a través de su amistad con Theodoro Schultz, decano de economía. La misma idea la había propuesto Patterson a la Universidad de Chile, pero ésta la

(10) Actas del Consejo Superior de la Universidad Católica, 28 de Octubre de 1953. El subrayado es nuestro y tiene el propósito de hacer notar que para las autoridades de la Universidad Católica, la Escuela de Economía de la Universidad de Chile constituía un peligro ideológico. Es necesario señalar que la mayoría de los profesores de economía de la Universidad de Chile estaba vinculada a la CORFO y a la CEPAL.

(11) Actas del Consejo Superior de la Universidad Católica. 4 de noviembre de 1953. El subrayado es nuestro.

(12) Actas del Consejo Superior de la Universidad Católica. 7 de diciembre de 1953. El subrayado es nuestro.

(13) Información obtenida en entrevista a Julio Chaná, decano de la Facultad de Economía en esa fecha.

(14) El Instituto de Asuntos Interamericanos, dependiente del Departamento de Estado, era el que administraba los programas de Cooperación Técnica conocidos como Punto Cuarto.

habría rechazado por temor a vincularse a una única universidad norteamericana (15). La Universidad Católica, en cambio, acogió complaciente la proposición de Patterson, y el 28 de abril de 1955 se firmaba un proyecto de acuerdo entre la Universidad Católica y el Foreign Operation Administration (F.O.A.) entidad que coordinaba todos los programas de cooperación técnica del gobierno de los Estados Unidos.

Los puntos relevantes del acuerdo fueron los siguientes:

“1º Se acuerda establecer en la Universidad Católica de Chile un Instituto de Investigación de los Recursos Económicos, dedicado especialmente a la formación de post-graduados de cualquier universidad.

“2º *Labor principal* del Instituto *será la investigación del rol que le corresponde a la empresa privada* en el desarrollo de la economía nacional.

“3º La Universidad Católica establecerá un *Consejo Consultivo* del Instituto *integrado principalmente por personalidades destacadas en las actividades productoras* del país” (16).

F.O.A. proporcionaría y financiaría a los especialistas norteamericanos. La Universidad Católica debía asumir los gastos locales, tales como oficinas y salas, profesores y ayudantes chilenos. Además se incluía en el acuerdo el entrenamiento de investigadores chilenos en economía, en Estados Unidos o en otro lugar fuera de Chile. El proyecto duraba tres años.

El Consejo Superior de la Universidad Católica facultó al rector para firmar dicho proyecto. Porque para la Universidad Católica éste tenía una enorme importancia, se estableció expresamente que en las investigaciones que realiza el futuro Instituto debía colaborar todas las Facultades de la Universidad. Se señaló que aparte de las investigaciones sobre la realidad económica, el Instituto prepararía jóvenes economistas “tanto para nuestra enseñanza como para las empresas del país” (17). Cuando se firmó el proyecto ya se suponía que la Universidad con la cual se haría un convenio sería la de Chicago. Por entonces se estimó que el aporte del gobierno norteamericano sería de unos 300.000 dólares anuales, mientras la Universidad Católica debería desembolsar un total de

aproximadamente 100.000 dólares (18). Después que la Universidad Católica obtuvo el patrocinio del Ministerio de Relaciones Exteriores requerido para la tramitación del proyecto en los Estados Unidos, se firmó el acuerdo el 28 de Abril de 1955.

Un par de meses más tarde llegaba al país una delegación de profesores de la Facultad de Economía de la Universidad de Chicago, con el fin de estudiar el proyecto de acuerdo entre la Universidad Católica y F.O.A., y evaluar su posible participación en él. Para recibir a la delegación se habría organizado un Comité de Gerentes de Empresas, con participación de la Sociedad Nacional de Agricultura y la Sociedad de Fomento Fabril. Luego de entrevistarse con empresarios, profesores, alumnos y autoridades de la Universidad Católica, lo que al parecer más les sedujo a los profesores norteamericanos habría sido la ausencia de trayectoria académica de la Facultad de Economía. Es decir, ellos partirían desde cero para crear según sus patrones la Escuela y el Instituto de Economía de la Universidad Católica (19).

Habiendo obtenido una impresión positiva, los profesores de Chicago redactaron un proyecto de acuerdo inter-universitario para someterlo a la aprobación de su universidad. En la Universidad Católica, sin embargo, surgían algunos problemas ante el próximo convenio con la Universidad de Chicago. El Decano de la Facultad de Ciencias Económicas informaba al Consejo Superior “sobre algunas interferencias ocurridas en Chile sobre este convenio” (20). En entrevistas a participantes de esta historia se nos ha sugerido que habría habido cierta oposición eclesiástica, específicamente del obispo Manuel Larraín, quien habría tenido inconvenientes con la elección de la Universidad de Chicago para la realización del proyecto. Pero estas “interferencias” pudieron ser neutralizadas y en marzo de 1956 se firmaba el convenio entre la Universidad Católica y la Universidad de Chicago.

3. Los primeros frutos del convenio.

Una vez formado el convenio se comenzó a seleccionar a los alumnos que participarían en los cursos que iban a dictar los profesores norteamericanos. También se seleccionó a

(15) La información precedente proviene de entrevistas a actores del proceso.

(16) Actas del Consejo Superior de la Universidad Católica. 25 de abril de 1955. El subrayado es nuestro.

(17) Actas del Consejo Superior de la Universidad Católica. 6 de julio de 1955.

(18) Actas del Consejo Superior de la Universidad Católica. 25 de abril de 1955. El Mercurio informaba que el aporte norteamericano sería de 375.000 dólares anuales durante tres años.

(19) La información precedente fue obtenida en entrevista con actores del proceso. La delegación la formaban Theodoro Schultz, Arnold Harberger, Earl Hamilton y Simon Rottemberg.

(20) Actas del Consejo Superior de la Universidad Católica. 22 de julio de 1955.

aquéllos que irían a estudiar a Chicago; en septiembre de 1956 partía el primer grupo de becarios. En marzo de 1956 llegaba Simon Rottembarg para asumir la dirección académica del Instituto de Estudios Económicos. Poco después llegaban Arnold Harberger, Tom Davis, Martin Bailey, James O. Bray, David Felix y posteriormente Mario Ballesteros, español doctorado en Chicago. Pronto comenzó a funcionar el Centro de Investigaciones Económicas. Los profesores norteamericanos iniciaron sus investigaciones teniendo como ayudantes a los alumnos del último año de economía de la Universidad Católica. También comenzaron a participar en foros y a publicar tanto folletos para el grueso público como trabajos especializados, incorporándose al debate nacional sobre la situación económica, la inflación, y las políticas de estabilización aplicadas según las recomendaciones de la Misión Klein Saks (1955-58).

Las publicaciones de los profesores de Chicago (21) se refirieron tanto a aspectos generales de la economía chilena como al problema específico de la inflación. A los pocos meses de su llegada, en diciembre de 1956, se publicaba en *El Mercurio* un extenso artículo de Arnold Harberger titulado "Memorandum sobre Chile". En él se señalaba que los problemas de la economía chilena radicaban en las políticas gubernamentales que se habían aplicado en los últimos años.

La protección a la industria local —a través de los tipos de cambio, las tarifas proteccionistas y las prohibiciones de importación— no tenía, a su juicio, base en la realidad económica y sólo respondía a decisiones legislativas y administrativas. Toda industria que requiriese protección para subsistir, no valía la pena que existiera. Si se suprimiese la protección, aseguraba Harberger, entonces se desarrollarían las industrias más competitivas, las cuales probablemente se transformarían en exportadoras. Entonces los recursos ocupados en las industrias inconvenientes quedarían libres y se ocuparían en las industrias competitivas, exportadoras, y de ese modo el país aumentaría su capacidad productiva. Era justamente la protección a la industria local lo que a su juicio impedía el desarrollo de esa industria competitiva (22).

De modo que desde sus primeras publicaciones los economistas de Chicago señalaron su rechazo a la política de sustitución de importaciones que imperaba en Chile desde la década del 30 y con mayor intensidad desde los años 40. Junto con criticar la política de industrialización criticaron también

(21) Para este trabajo hemos considerado sólo dos fuentes: la revista *Panorama Económico*, y *El Mercurio*. Para un tratamiento específico de este aspecto se requiere recurrir a otras fuentes adicionales.

(22) *El Mercurio*, 22 a 24 - XII - 1956.

la política agraria; específicamente la fijación de precios no remunerativos a los productos agrícolas, y la fijación de un tipo de cambio bajo para las exportaciones agrícolas. Ambos fenómenos se conjugaban a su juicio para deprimir la producción. A eso había que agregar la elevación del costo de la maquinaria y de los insumos importados que requería la agricultura, los que se pagaban con divisas no preferenciales (23). Si bien la estagnación agrícola era un problema ampliamente reconocido en el país, el diagnóstico de sus causas, sin embargo, producía debate. La opinión de los profesores de Chicago coincidía con la de la Sociedad Nacional de Agricultura y la de los círculos de derecha.

El problema de la inflación lo abordaron como un conflicto entre el Estado y los particulares. En *El Mercurio* publicaron un artículo titulado "La inflación gubernamental es un impuesto" firmado por el Centro de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Chile (24). En él se argumentó que tanto la tributación como la emisión (inflación) significaban que el gobierno podía adquirir bienes y servicios, lo que necesariamente implicaba que el sector privado debía prescindir de ellos. Identificaron emisión con inflación pues supusieron que toda inflación tenía como causa un aumento de stock de dinero no correspondiente con un aumento de ingresos (25). Por eso, el profesor John Deaver señalaba que en Chile la inflación se había producido a raíz de las políticas aplicadas después de 1938 (26), concluyendo que para reducir la inflación era necesario reducir drásticamente el stock de dinero. Aunque estas opiniones no pasaron desapercibidas y causaron polémicas (27), la Universidad Católica valoró positivamente su vinculación a la Universidad de Chicago, y pidió la renovación del convenio, la que se efectuó en enero de 1958. Por su parte la Universidad de Chicago decidió ampliar de 8 a 20 el número de becas otorgadas a los estudiantes chilenos. El convenio duró diez años. El gobierno norteamericano financió sus tres primeros años con un aporte cercano al millón de dólares.

Es posible que los profesores de la Universidad de Chicago

(23) Información comentada en el editorial de *El Mercurio* 28 - VIII - 1957.

(24) *El Mercurio* 19 - III - 1957.

(25) John Deaver: "El Dinero y la Inflación", en *Panorama Económico* N° 164, abril 1957.

(26) Es necesario señalar que la inflación chilena se remonta a la década de 1870.

(27) Cfr. *Panorama Económico* N° 159, diciembre de 1956 y N° 180, noviembre 1957.

que vinieron a Chile tuvieron en mente la formación de un nuevo empresariado para el país. De hecho fueron muy críticos con el empresariado nacional en la medida en que éste se aferraba a las ventajas que le daban las políticas de protección industrial, y se oponían a la liberación de los mercados (28). Es posible que los economistas de Chicago atacaran con dureza al empresariado chileno porque estaban proponiendo la implantación de un proyecto de transformaciones económicas basadas en la apertura de la economía chilena al exterior, la que a su juicio permitiría que se desarrollaran industrias competitivas mientras aquéllas no competitivas dejarían de existir. Un proceso de este tipo tenía que ser abordado con una mentalidad diferente a la del empresario chileno de entonces; se requería un nuevo tipo de empresario.

Los estudiantes chilenos que partieron a hacer su post grado en economía a la Universidad de Chicago, especialmente aquéllos que provenían de la Universidad Católica, fueron muy receptivos a la influencia de la Universidad Norteamericana. En septiembre de 1957 el entonces estudiante becado Sergio de Castro, declaraba en *El Mercurio* que la beca era de un valor inestimable, pues permite estudiar una “*economía científica*” (29). Con ello daba cuenta de la existencia, por oposición, de una economía no científica. Es posible que lo que consideraba como científico en la enseñanza de Chicago fuese una rigurosa aplicación de variables matemáticas para explicar el funcionamiento del mercado, como tipo ideal, es decir, aislado de las condiciones históricas, geográficas o culturales en las que pudiera estar inserto. El funcionamiento del mercado como tipo ideal, descartando como anómala la interferencia gubernamental en él, constituiría la base de los estudios de economía de los chilenos en Chicago. Esto sería también lo que enseñaron primero los profesores norteamericanos en Chile, y luego sus discípulos criollos (30).

(28) Cfr. Martin Bailey en *Panorama Económico* Nº 160, enero de 1957. En la segunda parte de este trabajo se hace referencia a la respuesta del empresariado a las políticas estabilizadoras y liberalizadoras de la Misión Klein Saks.

(29) En *El Mercurio* 7 - IX - 57. El subrayado es nuestro.

(30) Cuando los economistas de la Universidad Católica, becados en Chicago volvieron a Chile fueron contratados como profesores de jornada completa por la Facultad de Economía. Allí trabajaron juntos, formando un equipo cohesionado, crítico respecto al pensamiento económico dominante y a las políticas económicas prevalecientes. Muy pronto asumieron la dirección de la Facultad de Ciencias Económicas —donde fue nombrado decano Sergio de Castro, líder indiscutido del grupo—; del Instituto de Economía —cuyo director fue Pablo Baraona—; y del Centro de Investigaciones Económicas —cuya dirección asumió Rolf Lüders—.

II. UN PROYECTO LIBERAL DE REORGANIZACION ECONOMICA: LA MISION KLEIN-SAKS (1955-1958)

Como señalamos en la introducción de este artículo, al iniciar este estudio suponíamos que el proyecto neoliberal implantado en Chile en la década del 70 tenía raíces antiguas en un sector de la derecha chilena que se expresa en *El Mercurio*. Este sector habría intentado implantar durante la década del 50 un proyecto de reorganización de la economía chilena en torno al programa antiinflacionario de la Misión Klein Saks. Este proyecto reorganizador de corte liberal habría partido de un diagnóstico de crisis global de la organización económico social del país y tendría como meta liberalizar la economía restringiendo el papel del Estado. Es lo que intentamos desarrollar en esta segunda parte.

1. La crisis económica de los años 50 y la contratación de la Misión Klein Saks

La crisis económica de 1930 transformó radicalmente la economía latinoamericana, dando origen a una nueva etapa en la cual el Estado tuvo un rol activo como impulsor de políticas de industrialización sustitutiva de importaciones (31). En el caso de Chile, la crisis obligó también a tomar una serie de medidas encaminadas a desligar la economía nacional de las fluctuaciones externas. Se inició, pues, un período de presencia activa del Estado en el proceso económico como una reacción espontánea e inevitable frente a la depresión mundial (32).

Con el triunfo del Frente Popular en las elecciones presidenciales de fines de 1938, se acentuaron las políticas económicas que habían permitido remontar la depresión. El Frente Popular habría elaborado un modelo de desarrollo que le otorgaba al Estado un rol promotor y gestor del proce-

(31) Cfr. Tulio Halperin, op. cit. Cap. 6.

(32) Cfr. P.T. Ellsworth *Chile. An Economy in Transition* (Greenwood Press, Publishers, Weport Conneticut, 1979) Cap. 5.

so de industrialización, de acuerdo a un plan general de fomento a la producción. Pro primera vez la intervención del Estado en la economía respondía a una planificación y a un modelo de desarrollo, y no era solo una respuesta a las circunstancias adversas (33).

La política económica tuvo como núcleo dinamizador de la economía a la industria sustitutiva de importaciones. La inversión fiscal se destinó principalmente al sector industrial, y a crear una infraestructura social y productiva capaz de sustentar el proceso de industrialización (34).

A través de la CORFO, el Estado fomentó la actividad industrial privada, creó empresas mixtas y se hizo cargo de las obras de infraestructura de gran envergadura que el capital privado no podía realizar. El Estado también se responsabilizó del desarrollo social. Para implantar esta estrategia de industrialización sustitutiva y desarrollo social, el Estado utilizó políticas de control del crédito, del comercio exterior y del mercado de divisas. Para alentar la industrialización, proteger al consumidor de escasos recursos y hacer frente a la escasez de divisas, se fijaron tipos de cambios múltiples, variando su valor según el producto que se importara. El Estado controlaba la asignación de divisas y además se establecieron restricciones a las importaciones. También el Estado controló el acceso al crédito y fijó las tasas de interés y los precios de los artículos de primera necesidad, subsidiando algunos bienes y servicios básicos.

El resultado fue un crecimiento industrial sostenido, de un 7% anual como promedio entre 1940 y 1955. Las importaciones de bienes de consumo cayeron en un 25%, mientras las de bienes de inversión aumentaron en un 50% (35).

Sin embargo, se fueron acumulando algunos problemas de gravedad consustanciales al modelo aplicado. La agricultura no fue capaz de abastecer a la población. Su tasa de crecimiento, no superó el 1.5% anual (36), y de hecho disminuyó la producción agrícola por habitante. Esto tuvo serias consecuencias sobre el conjunto de la economía: sobre la industria, pues el campesino semiasalariado quedaba al margen de la demanda por productos manufacturados lo

que limitaba el mercado para la industria nacional; sobre el comercio exterior, pues agudizaba la escasez de divisas en la medida en que era necesario importar alimentos que se podían producir en Chile; y sobre la distribución del ingreso pues la escasez de alimentos producía alzas en los precios de productos de consumo popular.

La política de comercio exterior con cambios múltiples y sobrevaluación del peso desincentivó las exportaciones afectando especialmente a la minería, con excepción de la Gran Minería del Cobre. La inestabilidad del comercio exterior, especialmente la inestabilidad del precio del cobre del cual dependía en gran medida el ingreso de divisas, afectó el ingreso fiscal y la capacidad para importar alimentos y maquinarias e insumos de los que dependía la industria nacional.

Otro problema serio lo constituyó el déficit fiscal. Los ingresos tributarios no permitían financiar los gastos corrientes, de modo que los ingresos fiscales dependían en forma significativa del inestable comercio exterior. El régimen tributario era regresivo pues el impuesto a la renta se pagaba con un año de retraso y de acuerdo a los valores monetarios del año anterior, ya muy depreciados. La evasión tributaria era además una práctica demasiado generalizada. Los obreros y empleados, en cambio, pagaban sus impuestos mensualmente por descuentos en las planillas de remuneraciones. A pesar de las limitaciones de los ingresos fiscales, el gasto público aumentó constantemente durante el período. Ello se explica por las muchas presiones ejercidas sobre el Estado. Presiones empresariales que exigían al Estado capitalización e inversión en infraestructura. Presiones de los empleados y obreros organizados, para que el Estado absorbiera la potencial desocupación y para que redistribuyera ingresos mediante las políticas sociales tales como subsidios, previsión, salud, educación y vivienda. Sin embargo el financiamiento del gasto público se hizo por medio de emisiones monetarias, y por tanto fue inflacionario. De este modo, se desvirtuaba el objetivo redistributivo de las políticas sociales, porque si bien los asalariados recibían un reajuste anual de sus remuneraciones éste se daba sobre la inflación del año anterior. Así la inflación significaba de hecho una disminución del ingreso de quienes vivían de sueldos y salarios, lo que se intentaba paliar —sin éxito y sin financiamiento— con bonificaciones extraordinarias.

Por último hay que señalar que la protección industrial que impidió la competencia con el exterior y fijó precios según los costos más altos repercutió en el empresariado, el cual se desenvolvió más bien en un ambiente especulativo que productivo, pues buscó sus mayores ganancias en el control de los mecanismos estatales, por ejemplo asegurándose acceso a mayores cuotas de importación y al crédito bancario. El acce-

(33) Mariana Aylwin y otros *Chile en el Siglo XX*. (Editorial Emisión, Santiago 1985). Cap. 3.

(34) Hugo Trivelli O. y Pablo Trivelli O. "El Crecimiento Económico Chileno" en *Chile 1940 - 1975. Treinta y cinco años de discontinuidad económica* Roberto Zahler y otros. (Ediciones ICHEH, Santiago, 1978) p. 245.

(35) Ernesto Tironi: "El Comercio exterior en el Desarrollo Chileno: Una interpretación" en *Chile 1940 - 1975...*, op. cit. p. 93.

(36) *Idem*.

so al crédito era de por sí un negocio pues las tasas de interés fijadas por el gobierno con una intención antiinflacionaria y de incentivo a la inversión eran menores que la tasa de inflación. Por otra parte, las tasas de interés tan bajas desincentivaron el ahorro. Los sectores de mayores ingresos tuvieron más propensión al consumo que al ahorro, y si invirtieron fue en rubros de carácter especulativo: por ejemplo en stocks de divisas y en bienes raíces.

El estancamiento de la economía se tradujo en una espiral inflacionaria. Así, la tasa anual de inflación se incrementó desde un 23% en 1952, a un 40% en 1953 y 64% en 1954, para llegar al 86% en 1955, la cifra más alta registrada hasta entonces en la historia de Chile (37). La espiral inflacionaria agudizó las tensiones sociales y políticas. La Central Unica de Trabajadores llamó a paro general en mayo de 1954 y julio de 1955, y tuvo una adhesión masiva. Además se sucedieron las huelgas en los servicios vitales, el Congreso y el Ejecutivo estaban en permanente conflicto, y se llegó a temer una intervención militar pro-ibañista. A las presiones internas se agregaron las presiones externas para que se reorganizara el área cambiaria y comercial; el Fondo Monetario Internacional exigió implantar una política antiinflacionaria (38).

Fue entonces, en julio de 1955, que el gobierno contrató a la Mision Klein-Saks, de expertos norteamericanos, para que hiciera un diagnóstico de la economía chilena y propusiera políticas adecuadas para detener la inflación. La firma Klein Saks tenía muy buenas relaciones con el gobierno y la banca norteamericana, lo que le permitiría a Chile acceder a préstamos exteriores. Prescott Carter, jefe de la Mision en Chile había sido Vicepresidente del National City Bank, y los otros dos miembros de la Mision estaban relacionados con el Federal Reserve Bank of New York. Henry Holland que era en 1957 presidente del Comité de Asesores para América Latina de la firma Klein Saks, había sido recientemente Secretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos. Y uno de los directores de la Misión en Chile, Thomas Lockett había sido funcionario del Departamento de Comercio del Gobierno Norteamericano (39).

(37) Ricardo Ffrench-Davis *Políticas Económicas en Chile 1952 - 1970*. (Ediciones Nueva Universidad, Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica de Chile. Santiago 1973) Cap. 1.

(38) Enrique Sierra: *Tres ensayos de estabilización en Chile* (Editorial Universitaria, Santiago, 1969) p. 54.

(39) Alberto O. Hirshman: Op. cit. pp. 202 y siguientes; y El Mercurio 31 de enero 1957 y 10 septiembre de 1956.

Quien ejerció una influencia fundamental en la decisión del gobierno chileno de contratar a la Mision Klein fue Agustín Edwards Budge, propietario de El Mercurio. Así los señalaron, con ocasión de su muerte y para honrar su memoria, René Silva Espejo, subdirector de El Mercurio, Abel Valdés, columnista del diario, Fernando Aldunate E., a la sazón embajador de Chile en Buenos Aires (40), y Rudecindo Ortega, delegado chileno en la O.N.U. (41).

De la siguiente manera relató René Silva Espejo la actuación de Agustín Edwards en la contratación de la Mision Klein Saks: . . . “A comienzos de 1955 convocó a varios consejos de redacción extraordinarios para delucidar fórmulas que condujesen a buscar una salida a la amenazante situación (42). Impulsó una campaña orientada a convencer a la opinión pública de que era necesario superar las diferencias políticas, para encontrar el terreno en que el país pudiera hacer la reconstrucción de su economía.

“La Campaña de ‘El Mercurio’ se orientó a proponer medios prácticos de realizar esa patriótica aspiración del señor Edwards. Entre ellos estuvo la proposición para contar con expertos extraños al país que orientaran un plan de reformas. La sugestión cayó bien en las esferas gubernativas. Era necesario darle forma práctica. Entonces nos correspondió, en compañía del presidente del Consejo Directivo de la Empresa ‘El Mercurio’ debatir con algunos Ministros del actual Gobierno, la viabilidad del proyecto. Pronto supimos que se consideraba la idea y que se barajaban posibilidades de contratar misiones, en Francia (43) y Alemania y, posiblemente, formar una con profesores de economía de la Universidad de Berkeley (California).

“Discutimos largamente las alternativas con el ex Ministro don Sergio Recabarren, concluyéndose en que la proposición de ‘El Mercurio’ de pedir los servicios de una firma norteamericana de especialistas en materias económicas, administrativas y financieras era la de mayor porvenir, por estar abonada por el éxito de trabajos anteriores y vincularse al ambiente norteamericano, que era, el que concentraba para Chile las posibilidades de inversión y créditos para el desarrollo económico futuro.

“Encargado confidencialmente D. Agustín R. Edwards de sondear en Estados Unidos este proyecto, hizo un viaje particular a Washington, donde con el mayor tesón y desinterés

(40) En El Mercurio 7 - IX - 1956.

(41) En El Mercurio 11 - IX - 1956.

(42) Se refiere a la inflación que ya alcanzaba a más del 80%.

(43) De Francia se pensaba contratar a Pierre Mendes France según información de Albert O. Hirshman, op. cit., p. 202.

explicó los problemas de Chile y obtuvo, después de vencer un escepticismo grande acerca de las posibilidades de restaurar nuestra economía, que viniese como observador el señor Julien Saks.

“Esta jornada fue la más dura, porque el técnico norteamericano recibió en nuestro ambiente las más pesimistas opiniones acerca de la posibilidad de corregir la inflación. Aquí se prodigó la fortaleza moral del señor Edwards, sosteniendo el punto de vista de la mayoría, como algo cierto y posible. En una agotadora jornada de casi un mes entre su viaje y el regreso del observador, se había logrado la contratación de la Mision Klein Saks” (44). Hata aquí el relato de Silva Espejo.

Para comprender la importancia que tenía para El Mercurio la contratación de la Mision Klein Saks es necesario que nos detengamos en el diagnóstico que éste hacía de los problemas económicos del país.

2. La evaluación de la crisis hecha por El Mercurio

Entre 1955 y 1958, El Mercurio editorializó casi diariamente sobre el problema económico. Con las opiniones vertidas en estos editoriales al calor de la polémica cotidiana, hemos reconstruido el diagnóstico mercurial. Su evaluación de la reciente historia económica del país estuvo cruzada por ciertas antinomias básicas, como por ejemplo:

Estado — Particulares
Teoría — Realismo
Socialismo — Democracia
Política — Economía (Técnica)
Artificial — Natural

El Mercurio realizó un diagnóstico de crisis cuyo origen estaba en un hito político fundamental: 1938, el advenimiento del Frente Popular. Porque entonces —afirmó— es cuando comenzó a aplicarse en Chile una política socializante que veinte años más tarde no mostraban sino fracasos.

El problema clave entra a su juicio, el intento que desde entonces hicieron los gobiernos por mejorar el standard de vida de la población en forma artificial. Es decir sin considerar el ritmo de aumento de la producción. Desde 1938 los gobiernos izquierdistas que había tenido el país habían supuesto que la producción podía aumentar en base a medidas administrativas. De modo que practicaron una nefasta intervención del Estado en el proceso económico.

La intervención estatal en la economía requirió de un Estado hipertrofiado, continuaba la argumentación mercurial, con una Administración Pública desproporcionada en relación a la capacidad económica que tenía el país para financiarla. Es decir, la burocracia creció más allá de “lo legítimo”. El Mercurio relacionó el crecimiento del aparato del Estado con el crecimiento de la clase media. Señaló la existencia de una clase media “semi-intelectualizada” y “de exigentes necesidades”, en cantidad muy superior a las capacidades de la economía nacional. Esta clase media había presionado al Estado para que le ofreciera los empleos que el proceso productivo no podía otorgarle. Esta presión se tradujo en aumento del número de empleados fiscales y aumento de los campos de intervención burocrática. el Mercurio veía la necesidad de tomar drásticas medidas al respecto, porque si el crecimiento de la clase media no se detenía, tampoco se iba a detener el crecimiento del aparato burocrático ni su intervención sobre la actividad privada.

El gasto fiscal —consumido en una ineficiente Administración— absorbía los capitales que necesitaba la empresa privada, lo que atentaba contra “los más elementales principios económicos” que indicaban que para aumentar la producción se requería de más capitales. Además la intervención burocrática en el proceso productivo estorbaba el desenvolvimiento de la empresa privada. El Frente Popular supuso —sostenía El Mercurio— que la falta de capitales se podía suplir con emisión monetaria, lo que dió origen a una espiral inflacionaria. De esta manera, el intento de aumentar la producción por la vía administrativa, fracasó. Más aún, produjo el efecto contrario: se estancó la producción por falta de capitales —absorbidos por el Estado— y por exceso de intervención estatal en el proceso productivo. También fracasó el intento de mejorar el standard de vida de la población, pues ello sólo era posible mediante el aumento de la producción. El intento artificial de mejorar el standard de vida, aplicando teorías que chocaban con la realidad, sólo condujo a una espiral inflacionaria que perjudicó sobre todo a quienes vivían de un sueldo, un salario o de sus ahorros.

Sin embargo, es necesario destacar que la crítica que El Mercurio hacía a la intervención estatal no se extendía hacia una condena de la CORFO ni de la protección industrial. En la medida en que la CORFO cumpliera con el objetivo que le fijaba la ley que la creó, es decir de fomento de la producción, su actuación sería aplaudida. Pero El Mercurio estaba alerta frente a cualquier acción de la CORFO que pudiera significar intervención en campos donde pudiere haber intereses particulares; la CORFO no podía ser competitiva con la empresa privada. El Mercurio defendió la industrialización del país frente a quienes querían abrir el comercio exterior

(44) “Jornadas de Bien Público”, René Silva Espejo. En el Mercurio 7 - IX - 1956.

para que ingresaran las manufacturas extranjeras (45). Por una parte, sostenía, no había divisas suficientes para costear esas importaciones; pero sobre todo era necesario proteger la industria nacional. Con ella era posible elaborar las materias primas del país, y absorber mano de obra; además obligaba a la agricultura a tecnificarse pues ya no le sobraban trabajadores. La industrialización era sinónimo de progreso, negarla era vivir un modo de vida colonial. Reconocía, eso sí, que la industria chilena tenía problemas de altos costos y baja calidad. Ello tendría dos explicaciones: por una parte, que se encontraba en la fase de “infancia productiva” por la que habían debido pasar todas las naciones ya industrializadas, y que implicaba altos costos y baja calidad; la otra explicación que se agregaba a la anterior, era la aplicación de políticas inadecuadas. La industrialización del país —aseguraba— había carecido de un plan; había sido una respuesta circunstancial frente a las dificultades para importar. Un reflejo de esta improvisación era la protección aduanera que se aplicaba, la cual tenía como objetivo prioritario no la defensa de la industria nacional sino asegurar la mayor recaudación posible, por eso se había incluso llegado a gravar las importaciones de maquinarias y materias primas para la propia industria.

Una de las mayores críticas mercuriales a las políticas económicas aplicadas desde 1938 era la carencia de un plan de desarrollo armónico de industria y agricultura. Las consecuencias de esa carencia eran muy graves —a su juicio—, pues la producción agrícola se había estancado justo cuando el obrero industrial aumentaba la demanda. El déficit agrario tenía serias repercusiones en la inflación y en la escasez de divisas, tan necesarias para capitalizar la agricultura y la industria. El Mercurio señaló como causas del problema agrario la falta de un plan que hubiese permitido capitalizar la agricultura y que hubiese creado la indispensable infraestructura de transportes. El problema agrícola era en gran parte un problema de falta de caminos, puentes, ferrocarriles y puertos que permitieran sacar la producción hacia centros de consumo y de este modo hacer producir todas las tierras inexploradas. Esta falta de políticas de fomento se agravaba con medidas inadecuadas, tal como la fijación de precios con criterio político, las que desalentaban la inversión en el agro. El Mercurio agregaba otra fuente de problemas en la agricultura chilena: “la escasa difusión del régimen de empresa en el campo”, es decir la falta de criterio empresarial del propietario agrícola.

Las “erróneas políticas socializantes” que imperaban en

Chile desde 1938 se tradujeron en inflación. Aunque la espiral inflacionista se agudizó en 1946, no fue posible continuar la argumentación, llevar a término ninguna de las políticas correctivas que se intentaron porque no se quiso ir contra el pretendido mejoramiento del standard de vida de la población. Para detener la inflación se necesitaba una política económica general, que permitiera “reducir al país a sus verdaderas proporciones” sin las “exhuberancias artificiales” insostenibles. En cambio, se había procedido con “criterio político-electoral y a espaldas de la realidad económica”, dictándose en 1950 las leyes de reajuste automático y de continuidad de la previsión, y ampliándose los subsidios a bienes y servicios. En 1952 el proceso electoral había reactivado la inflación. A la intervención política en el proceso económico, El Mercurio oponía la decisión técnica. Por eso aseguraba que “faltó en medio de la borrasca político-económica, la facultad de algún organismo técnico para vetar o siquiera denunciar el desbarajuste administrativo y legislativo” (46). La autoridad técnica podría resistir las “presiones de las fuerzas demagógicas”. Esas “fuerzas demagógicas” fueron identificadas con aquéllos “que persiguen un desquiciamiento del régimen financiero y económico existente con el objetivo de alcanzar los propósitos de acabar con nuestro sistema democrático de gobierno” (47). Ese desquiciamiento pasaba por la espiral inflacionaria, que había hecho vivir al país durante años en un estado de “huelga permanente” al margen del orden jurídico. La inflación hacía perder el sentido de nación pues cada cual presionaba por sus propios intereses. El Mercurio sugería que ya estaba amenazada la democracia tanto por la anarquía como por un eventual golpe de Estado que vendría por reacción al desorden social.

En la gravedad de ese diagnóstico se insertaba al llamado mercurial a realizar una urgente rectificación que pusiera fin a la intervención administrativa en campos que le estaban vedados “desde el punto de vista de principios económicos básicos”, y que liberara a la economía “amurallada tras situaciones de carácter artificial” que no habían permitido la “libre expresión” de las fuerzas económicas. Las dificultades económicas del país sólo podrían superarse en un régimen de libre empresa. Lo que El Mercurio proponía era una “nueva política económica”, que se basase en la necesidad de capitalizar para aumentar la producción. La intervención estatal debía ser reemplazada por las leyes del mercado, y el

(45) Eran partidarios de esa apertura los exportadores chilenos, y también los profesores de Chicago que enseñaban en la Universidad Católica.

(46) El Mercurio 3 - VIII - 1955.

(47) El Mercurio 12 - VIII - 1955.

Estado limitarse a dar orientaciones generales y a hacer inversiones reproductivas, tales como obras públicas. Se trataba de un Estado que auspiciara el "desarrollo de la economía libre" pues solo así se podía crear riquezas en beneficios de todos. Consideraba El Mercurio que ésta era la única alternativa frente al socialismo, al cual caracterizó según los rasgos de la Unión Soviética. Cuando el Mercurio hablaba de socialismo no concebía otro que aquél de la Europa del Este. Por eso sostuvo que quienes proponían en Chile cambios estructurales como por ejemplo la reforma agraria, estaban proponiendo un cambio total del régimen, estaban proponiendo el socialismo, que identificó con el fin de las libertades económicas y de las libertades políticas.

El Mercurio propuso "un conjunto orgánico de medidas" que, por sobre "el particularismo y la inestabilidad de los criterios" pusiera en aplicación la "nueva política", imponiéndose a las presiones de "los grupos que carecen de una visión general del problema". Para que esto fuera posible sugirió dar mayores atribuciones legales al Banco Central, el cual por su carácter técnico sería el eje de la "nueva política". Esta debía iniciarse con el control de la inflación, pues el desarrollo económico exigía una moneda estable. Para combatir la inflación propuso reducir el gasto fiscal lo que se lograba disminuyendo el tamaño de la Administración Pública y terminando con los "subsidios demagógicos". Junto con el control de la inflación propuso la implantación de un plan de desarrollo armónico de industria y agricultura. De hecho, El Mercurio proponía una modernización agrícola que evitara la transformación del régimen de propiedad de la tierra. La modernización agrícola debería descansar en dos pilares fundamentales. Uno, la inversión fiscal en obras de riego, caminos, puentes, puertos, y electrificación, lo cual requería de ayuda externa. A eso había que agregar la liberalización de los precios de modo que éstos fueran remunerativos e incentivarán la inversión. El otro pilar de la modernización agrícola era el cambio de mentalidad de los productores, desde una actitud "defensiva" a una "activa". Para la primera actitud, la agricultura era un "modo de vida"; para la segunda, era un "modo de producir". La exigencia de trabajar racional y comercialmente la tierra era urgente por ser ésta la única alternativa frente al "colectivismo". Con la modernización agrícola se lograría el desarrollo de la agroindustria y la diversificación de las exportaciones. Chile volvería a ser el país exportador de productos agropecuarios tal cual lo había sido desde la Colonia.

Este diagnóstico de la economía chilena y las proposiciones de la "nueva política", constituyeron el trasfondo que explica el entusiasmo mercurial por la Misión Klein Saks.

3. La Misión Klein Saks y El Mercurio

a. Preparación de la llegada de la Misión Klein Saks al país.

Una vez contratada la Misión Klein Saks y antes de su llegada, el Ministerio de Economía procuró un acercamiento con el sector privado. Fruto de éste fue la creación de la "Comisión Consultiva de Ordenamiento y Desarrollo Económicos" que debía asesorar al gobierno sugiriéndole políticas económicas y también colaborar con la Misión para elaborar un plan que diera solución de conjunto a los problemas. Pero la izquierda aún tenía peso en el Gobierno (recordemos que Ibáñez fue elegido con el apoyo del Partido Socialista Popular), y a raíz del paro general llamado por la C. U. T. a comienzos de julio, el Gobierno invitó a sus dirigentes a integrar una comisión de estudios para proponer soluciones al problema económico. La preparación de una opinión favorable a las proposiciones de la Misión Klein Saks, fue intensa. En ello El Mercurio tuvo un papel importante. A través de sus editoriales preparó su llegada presentándolos como técnicos imparciales, que "vendrán, *sin prejuicios* de ningún género, a examinar *objetivamente* la situación y a recomendar también *objetivamente* lo que hay que hacer para reorganizar el país económica, financiera y administrativamente". (48). Esta objetividad era la que los distinguía de los técnicos criollos, los cuales por ser parte de la controversia política "anteponen sus preconceptos sociales a las medidas económicas" (49). No era, pues, un problema de que los extranjeros fueran más competentes que los chilenos; así salía al paso de la molestia que produjera en los economistas chilenos la contratación de expertos extranjeros. La Asociación de Ingenieros Comerciales había hecho llegar una nota de protesta al Ministerio de Economía, en la cual elogiaban la formación profesional que desde hacía 20 años otorgaba la Facultad de Ciencias Económicas y la Escuela de Economía de la Universidad de Chile (50). Era a esos economistas formados en la Universidad de Chile a quienes El Mercurio tenía desconfianza. "Si dejáramos, decía, a algunos técnicos criollos proseguir en su tarea de sociólogos y no de economistas, deberíamos poner en práctica el plan socialista-popular, que incluye la reforma agraria, la nacionalización de las minas, la formación de comités de obreros y técnicos en las fábricas y la estatización de todas las industrias básicas; es decir, el prospecto . . . de las

(48) Editorial de El Mercurio 3 - VII - 1955.

(49) Editorial de El Mercurio. 2 - VII - 1955.

(50) Cf. Panorama Económico Nº 126, julio 1955.

democracias populares europeas . . .” (51). A diferencia de estos economistas criollos con más cara de sociólogos, “la imparcialidad de los asesores contratados por el Gobierno nace de que no pertenecen a una escuela económica determinada, sino que ellos han salido del mundo de los negocios, de la administración, de organismos bancarios y de medios en los cuales la teoría se forja a través de una experiencia altamente ilustrativa” (52).

El Mercurio en su argumentación contrapuso, el criterio técnico —imparcial con el criterio político— de intereses de grupos. Y con esa perspectiva afirmaba que sólo había dos alternativas en el momento económico del país: o detener la inflación monetaria introduciendo reformas económicas sustantivas, o acentuar la inflación para procurar la destrucción del régimen capitalista. “En el partido de la reforma están —aseguraba— todos los elementos democráticos, los técnicos conocedores de la materia económica y los empresarios conscientes de la necesidad de colocar los negocios sobre bases estables . . . En el bando que busca la quiebra económica y el cambio de régimen están alistados los extremistas, con el comunismo a la cabeza, eficazmente auxiliado por todas las sectas del marxismo y por nacionalistas y fascistas que tienen cuentas pendientes con la democracia y no han podido instaurar la soñada dictadura” (53). A este segundo grupo pertenecía la Central Única de Trabajadores. El Mercurio editoria- lizó insistentemente sobre la CUT a la que el Gobierno había integrado en comisiones de estudio, lo que imposibilitaba la implantación del programa de la Misión Klein Saks. El Gobierno debía desahuciar cualquier colaboración de la CUT pues una política de estabilización que mirase el largo plazo necesitaba congelar sueldos y salarios y en cambio las peticiones de la CUT —dijo— era “demagógicas e inflacionistas”. Pero además de demagógicas, la CUT era subversiva; en ella los comunistas actuaban de manera de llevar al gobierno a un callejón sin salida para de ese modo poder hacer la revolución e instaurar la dictadura. El programa que la CUT había presentado al gobierno, con reforma agraria, venta de cobre a la Unión Soviética, nacionalización de la minería y eliminación de la utilidad capitalista para financiar al Estado y a los trabajadores, era el comienzo de la revolución disfrazada de nacionalista y popular.

El Mercurio conminó al Gobierno y Congreso a realizar una política antiinflacionista. Y pidió tanto al Poder Le-

gislativo como a las organizaciones de la producción y el comercio que acogieran las recomendaciones que con “juicio ilustrado e independiente” haría la Misión Klein Saks.

Como parte de la estrategia para crear una opinión pública favorable a la llegada de la Misión Klein Saks, se presentó un informe del Banco Central, y un discurso de Jorge Alessandri que era entonces Presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio. El Banco Central hizo un análisis montarista de la inflación en Chile, y propuso una solución a través de la restricción monetaria y crediticia, y la reforma del régimen de cambios múltiples. Jorge Alessandri, por su parte, analizó las causas de la inflación destacando en ellas los errores de las políticas de gobierno desde 1939, y se detuvo en los efectos devastadores que producía la inflación en la marcha de las empresas. Finalmente clamó por una rectificación de la política económica para evitar “un desenlace castrófico” (54).

El gobierno preparó la llegada de la Misión Klein Saks iniciando un acercamiento con los parlamentarios que pudieran acoger sus proposiciones.

b. La llegada de la Misión Klein Saks.

Llegando al país, la Misión se reunió con parlamentarios de los partidos Liberal y Conservador Unido, y con las asociaciones de la producción y del comercio. A ellos les dió a conocer sus planteamientos respecto a la inflación chilena y sus proposiciones de políticas adecuadas para combatirlas.

El diagnóstico que la Misión Klein Saks hiciera de la situación económica del país fue publicado en los años 56 y 57 en algunos documentos e intervenciones de sus perso- neros. El núcleo del problema se sintetizó en que “Chile estaba sufriendo las consecuencias de consumir más de lo que producía” (55). La inflación tenía su origen en el déficit presupuestario que llevaba a emitir, y como esa emisión no estaba respaldada por un aumento correspondiente de la producción, se transformaba en alzas de precios. Estas conducían a su vez a aumentos de remuneraciones, las que nunca alcan- zaban el mismo nivel del alza del costo de la vida pero en cambio producían un nuevo déficit fiscal, nuevas emisiones, y así sucesivamente en un círculo vicioso cada vez más acele- rado. Los gastos fiscales estaban en su mayoría constituidos

(51) Editorial de El Mercurio 3 - VII - 1955.

(52) Editorial de El Mercurio 13 - I - 1956.

(53) Editorial de El Mercurio. 31 - VII - 1955.

(54) El Mercurio 29 - VIII - 1955.

(55) El Mercurio 11 - IX - 1957.

por los pagos de remuneraciones a la burocracia. La inversión pública se había sacrificado con grave retraso para el desarrollo de sectores básicos tales como el sector agropecuario. El gran número de empleados públicos se debía a que en los últimos veinte años el Estado había asumido nuevas funciones y creado numerosas instituciones fiscales y semifiscales. La expansión del sector público era desproporcionada a la capacidad del país. Como ejemplo claro de esa desproporción se mencionaba el sistema previsional y de salud pública. En cuanto a los ingresos fiscales, señalaba una excesiva dependencia de la tributación del cobre, de por sí fluctuante; además de un sistema tributario regresivo y mal administrado.

Las políticas aplicadas en los últimos veinte años habían tenido resultados negativos. Los reajustes legales automáticos, los subsidios a bienes y servicios, la fijación de precios, el control de las importaciones, las tasas de cambio múltiples, todas aquellas medidas había desincentivado al sector privado para producir, ahorrar e invertir. El control de precios y la fijación de tarifas retrajo la inversión en los sectores básicos de la economía. Por eso éstos carecieron de capitales para su expansión y modernización, e incluso para su mantención. Los "llamados precios políticos" y los cambios preferenciales para importar alimentos habían restringido la inversión en la agricultura, dificultando su modernización. Por otra parte, el sistema cambiario había desestimulado la inversión de capitales extranjeros, y conferido a "industriales artificiales una protección absoluta de competencia del extranjero" (56).

La Misión Klein Saks propuso reducir el déficit fiscal y limitar la expansión de los créditos concedidos por el sistema bancario al sector privado. Estas dos medidas tenían como objetivo reducir la inflación en los medios de pago. A ellas se agregaban las siguientes: eliminar los reajustes automáticos de sueldos y jornales para romper la espiral salarios-precios en la cual el alza del costo de la vida se expresaba tanto en demanda de créditos por el sector privado como en déficit fiscal, lo que producía nuevas alzas que hacían que el reajuste fuera ilusorio en el fondo. Lo que se proponía para cuando terminase la inflación era ir a una libertad de negociación de las remuneraciones. También se propuso eliminar el sistema cambiario basado en tasas múltiples fijadas "artificialmente"; y al mismo tiempo eliminar los monopolios de importación. Gradualmente había que ir aumentando las listas de importaciones permitidas, de modo que el comercio y la industria nacional se sometieran a una "sana competencia" de precios y calidad, dentro de una "adecuada" protección. Lo que se buscaba era que la industria redujera costos y aumen-

tara la eficiencia, creando las bases para una mayor diversificación de las exportaciones y para atraer capitales extranjeros. Se propuso además eliminar los subsidios y controles de precios así como los monopolios fiscales y privados. La Misión planteó reformar el sistema de la Administración Pública para procurar su racionalización y eficiencia, eliminando funciones innecesarias y reduciendo gradualmente el número de empleados fiscales.

Por último, propuso reformar el sistema tributario de modo que los impuestos se pagaran en el mismo año que se devengaban; a ello se sumaría un aumento del impuesto a la renta y propiedad agrícola y la abolición de ciertas exenciones tributarias. Junto con esta reforma había que procurar la simplificación y el mejoramiento de la recaudación y administración de los impuestos.

El programa antiinflacionario no buscaba solamente "restablecer una moneda estable" sino que también "eliminar los daños" que la inflación le había provocado a la economía. De lo que se trataba era de crear un ambiente favorable al ahorro interno y a la atracción de capitalistas extranjeros, además de lograr que la economía chilena estuviese en condiciones de competir en los mercados externos.

Recogiendo las proposiciones de la Misión Klein Saks, el Gobierno presentó a liberales y conservadores un proyecto de ley de estabilización.

Durante este período El Mercurio hizo insistentes llamados a los partidos a dejar de lado "criterios demagógicos", intereses electorales, y animosidades partidistas para aunar criterios en torno a la nueva política económica. El proyecto económico mercurial coincidía con el de los expertos norteamericanos, más aún, El Mercurio a través de ellos legitimaba su propio proyecto como técnico y neutral.

Los primeros indicios de un entendimiento entre el gobierno y la derecha, hasta entonces opositora, se expresaron en acuerdos "para dictar medidas de excepción que signifiquen una tregua en la guerrilla sindical" (57). Era la respuesta del Gobierno al paro general convocado por la CUT en agosto de 1955. En noviembre el Gobierno envió al Congreso un proyecto de ley para comenzar a luchar contra la inflación según las recomendaciones de la Misión Klein Saks, y le pidió su apoyo a los partidos Liberal y Conservador Unido. Con sus votos y los del agrario-laborismo (partido ibañista) se aprobó una ley que derogaba los reajustes automáticos de sueldos y salarios, a la vez que fijaba un reajuste para 1956 de sólo un 50% del alza del costo de la vida del año anterior. La oposición a esta ley fue intensa pero infructuosa.

(56) El Mercurio 7 - XI - 1956.

(57) El Mercurio 10 - IX - 1955.

La CUT llamó a paro general para comienzos de enero y fue reprimida con la Ley de Defensa Permanente de la Democracia; se aplicó estado de sitio, con el apoyo de los partidos Liberal y Conservador Unido. Por su parte, El Mercurio alabó la actitud de estos partidos, que "reunen en su seno a los elementos más representativos de la producción y el comercio" (58); e hizo notar que ellos estaban por "una reforma integral de la situación, tal como la han propuesto los miembros de la Misión Klein Saks" (59), afirmó.

Junto con suprimirse los reajustes automáticos se restringió el crédito bancario, y el Gobierno dejó de emitir para saldar sus déficits. También se promulgó la reforma cambiaria estableciéndose un cambio único que significó una devaluación del peso en un 66% (60). Al mismo tiempo se aumentaron fuertemente los depósitos de importación y se estableció una lista de importaciones permitidas que reemplazaba a las cuotas de importación de características monopólicas. La reforma del sistema cambiario había sido una exigencia del Fondo Monetario Internacional y de hecho se aplicó solamente después de la aprobación del Fondo. Sin embargo era perfectamente coherente con el programa de la Misión Klein Saks.

En seguida se eliminó el control de precios para casi todos los bienes de consumo, se suprimieron los subsidios a las empresas privadas y se aumentaron las tarifas de las empresas públicas de modo que alcanzaran a cubrir los costos (61). Las alzas se paliaron con un aumento de la signación familiar.

Las proposiciones de la Misión Klein Saks abarcaban además una reforma tributaria, reforma de la Administración Pública para reducir servicios y funcionarios y reforma de la previsión. Pero ninguna logró ser aprobada en el Congreso. El Mercurio aplaudía las medidas que iba proponiendo la Misión y acicateaba al Gobierno para que las fuera convirtiendo en decretos y proyectos de ley, de modo de ir realizando una "reforma integral" de la economía que fortaleciera a la empresa privada y rectificara los errores socializantes del período de intervención estatal en la economía. "Se está —decía— en los primeros pasos del retorno a la normalidad económica" (62), es decir a la libre competencia. Justamente

por el valor que le otorgaba a la etapa que se estaba viviendo, El Mercurio, apuraba para que se implantaran pronto todas las medidas de la nueva política económica. "Falta la etapa de reformas que aseguren que los males actuales no se reproducirán con renovada violencia", y agregaba: había que "hacer una reorganización económica competente y de efectos perdurables" (63). Sin embargo la reforma tributaria fue rechazada por el Congreso, El Mercurio apoyó a los parlamentarios de derecha en la medida en que éstos negaban el aumento de impuestos mientras no se redujera el aparato estatal y se disminuyeran los gastos fiscales. "El mantenimiento de esa maquinaria —editorializaba— haría imposible la consolidación económica que se busca a través de la política antiinflacionaria; porque lo que el país necesita es que el Estado deje posibilidades de desarrollo y financiamiento a la producción y el comercio, que hoy languidecen ante la competencia fiscal" (64). El Mercurio insistió en la necesidad de disminuir burocracia y de restringir aún más las atribuciones económicas del Estado. E interpretó el rechazo de la derecha al aumento tributario como una exigencia de coherencia para con el proyecto económico, que requería disminución del aparato del Estado. Aseguró que "el apoyo de los partidos Liberal y Conservador Unido al despacho de las leyes exigidas por el plan de estabilización continúa en el terreno de siempre: subordinado a la realización de una política integral, que no deje subsistentes las causas de la inflación" (65). Sin embargo, insistía, el fisco aún continuaba asumiendo actividades que deberían estar en la órbita privada, lo que comprometía el éxito de la "rectificación económica".

c. Surgimiento de las críticas empresariales.

En el segundo semestre de 1956 comenzaron a surgir los primeros reclamos empresariales motivados por la restricción crediticia. Se sumaban a las quejas de los sectores asalariados que demandaban una restitución del reajuste automático de sueldos y salarios de acuerdo al alza del costo de la vida.

Ante la contracción de la economía El Mercurio insistió en que se trataba de una situación transitoria y breve, propia del proceso de saneamiento económico. Era necesario, dijo, sufrir las restricciones en aras del "interés general del país". Les presentó a los empresarios un cuadro apocalíptico de la inflación tal cual habría existido antes de la política de estabiliza-

(58) Editorial de El Mercurio 22 - XII - 1955.

(59) Editorial de El Mercurio 22 - XII - 1955.

(60) Cfr. "La economía chilena en 1956 y 1957". Informe de la CEPAL, en Panorama Económico Nº 191, junio 1958.

(61) Cfr. Ricardo Ffrench-Davis, op. cit. Cap. I.

(62) Editorial de El Mercurio 19 II - 1956.

(63) Editorial de El Mercurio 23 - V - 1956.

(64) Editorial de El Mercurio 8 - VI - 1956.

(65) Editorial de El Mercurio 10 - VI - 1956.

ción monetaria, y les aseguró que el ambiente internacional favorable a las medidas implantadas permitiría recibir abundante ayuda externa e inversiones. Ante las dificultades de los asalariados El Mercurio argumentó que estarían peor con inflación pues ésta se comía todo reajuste. Por lo demás, argumentó, la situación no permitía sino dos alternativas: o estabilización monetaria o inflación descontrolada, la que conduciría a la caída de las instituciones democráticas en beneficio del comunismo. Algunos sectores acogieron las demandas por reajustes y bonificaciones (66). Sin embargo chocaron con la oposición del Ministro de Economía y Hacienda, Oscar Herrera, responsable de la realización de la política económica y artífice del acuerdo entre el gobierno y los parlamentarios de derecha en torno a las proposiciones de la Misión Klein Saks. El Mercurio apoyó al Ministro y consideró que las presiones para otorgar reajustes eran consecuencia del clima electoral, pues en marzo del año siguiente correspondía realizar elecciones parlamentarias. Por otra parte, manifestó su alarma ante el peligro de que se debilitara el "frente antiinflacionista" si el Gobierno cedía a "presiones sindicales, políticas y electorales" (67). Argumentó que el proyecto de alzas salariales respondía a una estrategia de comunistas y socialistas que pretendían con ella derrumbar el régimen. E insistió ante el Gobierno para que no abandonara la política antiinflacionaria, otorgando reajustes que luego se comía la inflación que éstos desataran. Lo único que realmente favorecía a los sectores populares, dijo, era el éxito en la contención de la inflación.

El conflicto al interior del gobierno fue resuelto con la salida de Oscar Herrera en agosto de 1956. Con ello se rompió el entendimiento entre el gobierno y la derecha, entendimiento que había hecho posible la aprobación de la legislación antiinflacionaria propuesta por la Misión Klein Saks. La derecha comenzó a desconfiar del régimen ibañista pues no lo veía entusiasmado con el proyecto de transformaciones económicas que proponía la Misión Klein Saks; probablemente le temían al carácter populista del ibañismo. Los partidos Liberal y Conservador declararon que desligaban su responsabilidad respecto a la continuación de la política antiinflacionista. Pero Ibañez carecía de apoyo político orgánico y por otra parte, no tenía un programa económico alternativo al que estaba en ejecución. Probablemente eso explica el que la Misión Klein Saks continuara asesorando al gobierno hasta poco antes de las elecciones presidenciales de 1958. Aún así

(66) A fines de agosto el Ministro del Interior anunció —a pesar de la opinión contraria del Ministro de Hacienda y Economía— que el Gobierno impulsaba un aumento de remuneraciones para las Fuerzas Armadas.

(67) Editorial de El Mercurio 15 - VIII - 1956.

la política antiinflacionaria recomendada perdió la fuerza que tuvo en sus inicios. La ambigüedad del gobierno fue un factor significativo en el desencanto que se produjo con la reforma económica, porque afectó la puesta en práctica de medidas importantes del programa y porque precipitó la reticencia de la derecha para apoyarlo en el Congreso. El Mercurio insistió en la continuación de la política antiinflacionaria, apelando a la responsabilidad que le cubía al Gobierno y a los partidos que le habían apoyado. Entre agosto y octubre de 1956 reiteró la necesidad de restablecer la coordinación perdida. En este lapso, la política antiinflacionista recibió el apoyo de la Sociedad de Fomento Fabril y de la Sociedad Nacional de Agricultura. El Mercurio presentó las demandas salariales como un desafío a la autoridad y sugirió que se aplicara la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Si se concedían reajustes, se derrumbaba la política económica, dijo, lo que conduciría al caos económico y social, a la ruptura del orden constitucional y a la "implantación de reformas que arrasasen con el derecho de propiedad y el régimen de la libre empresa hoy existente" (68).

En noviembre de 1956 la Misión Klein Saks insistía en la necesidad de resolver el desequilibrio de los presupuestos. Para ello era necesario fusionar o eliminar departamentos y funciones en la Administración Pública; y aprobar la reforma tributaria pues a corto plazo no era posible descansar tan solo en la reducción de gastos. Sin estas medidas se entorpecía "la marcha de todo el programa antiinflacionario del Gobierno" (69). Insistió también en la necesidad de aprobar la reforma previsional y la eliminación de los monopolios privados y estatales en la producción y comercialización. A pesar del apremio de la Misión Klein Saks los déficit fiscales no sólo no se resolvieron sino que aumentaron (70), y para financiarlos se recurrió a créditos y emisiones.

La contracción monetaria y de la demanda de los sectores populares, más la caída del precio del cobre en los mercados internacionales, agudizaron las dificultades de la economía en 1957. La producción industrial cayó, especialmente en aquellos rubros destinados al consumo popular, como por ejemplo la industria alimenticia, textil y del vestuario. También cayó la construcción y las industrias vinculadas a ella. Un informe de la CEPAL sobre la economía chilena señalaba, que "la actividad constructora decayó 38% en 1956 y más del 35% en 1957. Llegó así a un nivel tan bajo que sólo es

(68) Editorial de El Mercurio 20 - X - 1956.

(69) El Mercurio 7 - XI - 1956.

(70) Cfr. French-Davis Op. cit. Cap. I.

comparable con la crisis de 1930". Y añadía más adelante: "el sector industrial que desde 1940 constituía el sector más dinámico de la economía chilena, acusó signos de inestabilidad y desempleo" (71). De modo que al fuerte deterioro de las remuneraciones se agregaba la cesantía (72).

Las críticas a la política económica se intensificaron. Los sectores empresariales clamaron por una ampliación del crédito, una modificación del tipo de cambio, y una reducción del gasto fiscal. Hicieron sentir su alarma frente a los efectos de la contracción económica a la que calificaron de artificial. Sus críticas se acentuaron a pesar de que habían apoyado este programa antiinflacionario que estimulaba la iniciativa privada y reducía la intervención estatal en el proceso económico (73). La Misión Klein Saks se hizo cargo de sus quejas señalando los logros de la política en ejecución tales como reducción de la inflación y aumento de las inversiones en el cobre. Y les hizo ver que "luchar contra la inflación con éxito no implica simplemente disminuir o detener las alzas en el costo de la vida, sino una amplia redirección de los esfuerzos y recursos de la comunidad . . . el reajuste económico necesario —les recordó— no puede llevarse a cabo sin trastornos y efectos depresivos sobre algunos sectores . . . Sin embargo, estos trastornos son de carácter esencialmente transitorios . . . pero la aceptación de esas dificultades transitorias es una condición esencial para el saneamiento económico, única base para un crecimiento vigoroso de la producción en el futuro" (74).

También El Mercurio se hizo cargo de las críticas empresariales.

Editorializó valorando los logros obtenidos con la implantación de las medidas recomendadas por la Misión Klein Saks, y presentó el oscuro panorama del pasado con inflación y caos social. Era necesario continuar la política implantada; las dificultades por las que pasaba la economía eran aquéllas propias de la contención inflacionaria, del proceso de ajuste de la economía a la realidad del país; constituían

un sacrificio que valía la pena de hacerse, pues sin la aplicación de la política antiinflacionista "en vez de tener, como ocurre hoy, un aumento de 37.7% en el costo de la vida, habríamos llegado a otro de 150%, con lo que sería casi imposible evitar la desesperación y el quebranto de los más sólidos principios de la vida institucional. Los elementos extremistas . . . habrían tenido un ambiente mucho más favorable para sus planes de desquiciamiento . . . seguramente les habría sido fácil organizar asonadas y asaltos, que habrían obligado a que el país cayera en permanente estado de sitio o en algo todavía peor" (75).

A las organizaciones de la producción y del comercio les pidió que no se dejaran arrastrar por los políticos que querían la destrucción del programa antiinflacionista, pues la única alternativa a éste era la dictadura comunista.

Una de las preocupaciones fundamentales de El Mercurio en esta etapa fue presionar al Gobierno para que resolviera el déficit fiscal reduciendo burocracia. Con la liberalización de la economía se habían restringido las funciones del Estado y por tanto correspondía reducir servicios que ya no tenían razón de ser. El Gobierno no podía pedir aumentos de tributos para seguir pagando a la burocracia, porque los impuestos disminuían la capitalización y estagnaban la producción, con lo cual se provocaba cesantía en el sector privado. De modo pues que había "que elegir entre desocupación de funcionarios y desocupación de trabajadores" (76).

Lo que más criticó El Mercurio al Gobierno fue la discontinuidad de la política antiinflacionistas desde la salida del Ministro Herrera. La disparidad de juicios entre los funcionarios fiscales, la confusión reinante en las esferas de gobierno, había hecho perder la confianza reapareciendo el acaparamiento y la especulación. La influencia de la Misión Klein Saks —dijo— iba desapareciendo, y sus recomendaciones se sustituían por improvisaciones. El Mercurio insistió en la necesidad de reemprender la tarea antiinflacionistas en torno a las recomendaciones de la Misión, con unidad en las decisiones a nivel de gobierno y entendimiento con la mayoría parlamentaria. Sin ello se arriesgaba todo lo logrado.

A los lamentos empresariales se sumaban las quejas de los asalariados, quienes, con la reducción de los reajustes, habían soportado de hecho el mayor peso de los "sacrificios compartidos" que exigía la política antiinflacionista. El Mercurio realizó una intensa campaña también en contra de los intentos de otorgar bonificaciones o reajustes extraordinarios, e

(71) "La Economía Chilena en 1956 y 1957". Informe de la CEPAL en Panorama Económico N° 191, Julio 1958.

(72) La cesantía alcanzó un 9% según datos de Enrique Sierra, Op. cit. p. 64.

(73) Cfr.: Entrevista al Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril en Panorama Económico N° 120, abril 1955; Acuerdos de la Asamblea de la Cámara Central de Comercio en Panorama Económico N° 151, agosto 1956; discurso del presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura en la inauguración de la 85ª exposición ganadera en Panorama Económico N° 133, octubre 1955; además la ya mencionada Exposición Al País de Jorge Alessandri, Presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio en octubre 1955.

(74) En El Mercurio 7 - XI - 1956.

(75) Editorial de El Mercurio 10 - I - 1957.

(76) Editorial de El Mercurio. 2 - VI - 1957.

insistió en que el reajuste anual para 1957 debía ser inferior al 50% del alza del costo de la vida. "Los problemas económicos se complican, aseguraba, cuando se resuelven con exclusivo criterio social. Para ellos se requieren soluciones económicas" (77). Sin embargo, sectores de los partidos Liberal y Agraria-Laborista le quitaron su apoyo a las medidas restrictivas del programa económico, y en 1957 el Congreso otorgó un reajuste de remuneraciones de un 80% del alza del costo de la vida, superior al monto que proponía el gobierno, el que a su vez era superior al que había propuesto la Misión Klein Saks (78).

La crisis y las críticas se acentuaron en el segundo semestre de 1957, a pesar de que se había logrado disminuir la inflación desde un 84% en 1956 a un 17% a fines de 1957. Los sectores empresariales se volvieron contrarios a las políticas vinculadas a la Misión Klein Saks. El Congreso otorgó un reajuste salarial de un 100% del alza del costo de la vida, volviendo a la práctica que existiera antes de la política anti-inflacionaria, rompiendo de este modo una de las medidas claves de aquella. También se aumentó la disponibilidad de créditos para el sector privado. El Mercurio en cambio, continuó defendiendo el programa antiinflacionista y reiteró sus exigencias de disminuir burocracia, de mantener el control crediticio y la política cambiaria, y de otorgar reajustes extraordinarios. A los empresarios les dijo que su diagnóstico de crisis en la economía era exagerado y que su única opción posible era apoyar la política económica o arriesgarse al comunismo. Porque lo que el marxismo buscaba era quebrar el régimen capitalista y por eso presionaban por reajustes de remuneraciones sabiendo que éstos producían inflación y no resolvían el problema económico del asalariado. "La estabilidad real de los precios, afirmó, se logrará solamente cuando haya expansión de las fuentes productoras. Por ahora hay que alcanzarla controlando firmemente el poder de compra" (79). Dar nuevos reajustes por ley, insistió El Mercurio, era entrar no sólo en el quebranto económico sino también en el caos social y político. En su defensa de la política implantada llamaba la atención a la "mala memoria tradicional de los chilenos" para imaginar lo que hubiera ocurrido de seguir la espiral inflacionaria de 1955. Era necesario, dijo, recuperar la noción de país por sobre los intereses particula-

(77) Editorial de El Mercurio 8 - V - 1957.

(78) Cfr. French-Davis, op. cit. cap. 1.

(79) Editorial de El Mercurio 15 - VII - 1957.

res, era necesario continuar el esfuerzo de lucha contra la inflación.

d. El término de la Misión Klein Saks.

En junio de 1958 caducaba el contrato de la Misión Klein Saks y el gobierno meses antes decidió no renovarlo.

En mayo de 1958 la Misión Klein publicaba un "Libro Blanco" donde daba cuenta de su trabajo, y recomendaba la continuación y/o implantación de las medidas que ella había propuesto dentro de un plan global de reforma económica. Quisiéramos destacar uno de los juicios que se emitió en este Libro Blanco: "durante las últimas décadas, Chile ha depositado una excesiva confianza en el Estado para el logro de sus objetivos económicos y sociales, sin que la reducida capacidad y organización del Estado hayan permitido realizar tales objetivos hasta ahora con eficacia. Muchos sectores han respaldado y estimulado con tenacidad este papel de expansión del Estado y han sido favorecidos con los beneficios y servicios proporcionados por cada nuevo Gobierno. *No obstante, los intereses económicos más poderosos del país jamás han aceptado el dilatado papel del Estado y se han resistido exitosamente a entregar su contribución para sostener los crecientes gastos del Gobierno.* El resultado ha sido una lucha incesante en la que los gastos fiscales han aumentado substancialmente en el curso de los años, pero su adecuado financiamiento raramente y acaso jamás ha sido logrado" (80).

El Mercurio hizo una evaluación positiva del trabajo realizado por la Misión Klein Saks. Sin su aporte técnico —dijo— habría sido imposible mantener una política antiinflacionista; de hecho, los intentos anteriores se habían interrumpido por presiones políticas o sindicales. Y también le atribuyó a las cuestiones políticas la responsabilidad del fracaso de la implantación del programa global de transformaciones en la economía del país. La culpa recaía sobre el Gobierno, que no atacó nunca el problema del gasto público por consideraciones políticas, y sobre el Congreso, que también por problemas políticos no aprobó una reforma de la Administración Pública que permitiera reducirla significativamente. A estos factores había que agregar la falta de créditos externos los que hubieran posibilitado aumentar la producción, especialmente en el agro.

Por contraste, lo que a juicio de El Mercurio, la Misión Klein Saks "aportó fue un criterio independiente de la con-

(80) El "Libro Blanco" de la Misión Klein Saks en Panorama Económico Nº 191, junio 1958. El subrayado es nuestro.

tingencia política y de los intereses económicos" (81). Más aún, "la política de saneamiento monetario que inspiró la Misión Klein Saks" fue lo que permitió dar "término al período constitucional sin las alteraciones del orden público e institucional que se veían venir en el año 1955, por el desorden económico abrumador y la especulación sin precedente que él engendraba" (82). Era difícil de imaginar lo que hubiese ocurrido en el país si éste no hubiera contado con el concurso de la Misión.

El Mercurio se identificó con la Misión Klein Saks desde antes de su contratación hasta sus últimos días en el país, a pesar de que ya en los últimos meses era criticada por amplios sectores incluyendo a los partidos de derecha y al empresariado. El Mercurio procuró impulsar una reforma económica profunda respaldado por un grupo de economistas extranjeros que la legitimaban por la calidad de técnicos imparciales con que el mismo Mercurio los vistió.

III. REFLEXIONES FINALES

En este estudio que acabamos de presentar quisimos incursionar en algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal implantado en la década de 1970. Para ello analizamos el convenio entre la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago que tuvo como objetivo la modernización de la enseñanza de economía en la primera; y el proyecto de transformaciones económicas que un sector de la derecha chilena impulsó amparada por el prestigio de un grupo de economistas extranjeros, la Misión Klein Saks. Ellos son antecedentes de diferentes significación. El primero, el convenio universitario, da cuenta del origen factual de la constitución de un grupo homogéneo de economistas, los llamados "Chicago boys", los que impulsaron las transformaciones económicas y sociales que impuso el gobierno militar. El segundo antecedente, el proyecto de transformaciones económicas que tenía un sector de la derecha en la década del 50, está mostrando la existencia de raíces nacionales del proyecto neoliberal, al menos en algunos de sus rasgos más relevantes.

El propósito de modernización económica fue común a esta historia universitaria y al proyecto que El Mercurio impulsó con la Misión Klein Saks como ariete.

La modernización de los estudios de economía en la Universidad Católica estuvo marcada por el sello de lo privado:

la empresa privada estuvo en el centro de su interés aún antes del intercambio con la Universidad de Chicago, cuando se firmó el convenio con el Gobierno norteamericano que comprometía a éste a financiar la modernización de los estudios de economía en la Universidad Católica. Es importante constatar que entre los motivos que explican el interés de las autoridades de la Universidad Católica por crear una Escuela de Economía de relevancia académica haya estado el "peligro ideológico" que significaba la posible hegemonía de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile. Este es un punto que requiere de mayor estudio, aunque es posible sugerir que tal vez la concepción del rol subsidiario del Estado, tan arraigada en la doctrina católica, haya tomado la forma de defensa de los espacios de autonomía de la empresa privada frente a un Estado de amplias atribuciones en lo económico-social, y que dicha defensa haya adquirido de esta forma categoría doctrinaria.

Los primeros escritos de los profesores de la Universidad de Chicago radicados en Chile coincidieron con el proyecto económico de El Mercurio: era necesario liberalizar los mercados y restringir la acción económica del Estado. En su análisis la antinomia Estado-particulares se entrecruzaba con la antinomia política-técnica. Y ello no es extraño puesto que El Estado chileno, con su acción económica, era desde la década del treinta expresión de las diversas presiones de los sectores sociales por obtener beneficios a través de él. La presión social al Estado era identificada con la política, mientras que el funcionamiento de los mercados era identificado con la técnica, la objetividad, la imparcialidad. Y en el pensamiento de El Mercurio se llegaba aún más lejos al identificar intervención política en la economía con la estatización comunista y ruptura democrática. Por eso el blanco de ataques fue el "Estado benefactor", percibido como enemigo del desarrollo y consolidación de la empresa privada, como su competidor que le quitaba recursos, y como elemento negativo que interfería con la libre competencia del mercado.

La modernización económica propuesta por El Mercurio requería de un Estado reducido, concentrado en la inversión reproductiva, y de un empresariado dinámico y competitivo. No es improbable que la necesidad de formar un nuevo tipo de empresariado estuviera presente en las autoridades de la Universidad Católica cuando decidieron modernizar la Escuela de Economía. Si el énfasis de la Universidad de Chile estuvo puesto en ilustrar el criterio de los hombres de estado responsables de las políticas económicas, la Universidad Católica, en cambio, puso su confianza en el dinamismo de la empresa privada. Podríamos decir que estamos frente a la continuación de la larga polémica que desde el siglo XIX enfrentó al catolicismo con las corrientes laicizantes, y que en sus formas his-

(81) Editorial de El Mercurio, 1^o - VII - 1958.

(82) Editorial de El Mercurio 1 - VII - 1958.

tóricas concretas vinculó lo laico a lo estatal y lo católico a los espacios de lo privado.

Las circunstancias políticas de la democracia chilena hicieron inviable el proyecto modernizador que impulsaba *El Mercurio*, justamente porque el Estado era el mediador de las presiones y tensiones sociales. Sin duda que su fracaso con la Misión Klein Saks, y luego las circunstancias históricas de las décadas del 60 y 70, transformaron algunos de los rasgos del proyecto de modernización económica que hemos analizado. Aún así, importantes elementos del programa económico impuesto por el actual régimen militar, son reconocibles en el proyecto modernizador que *El Mercurio* esbozaba dos décadas antes.